



1.- Por vuestra terquedad... ¿Reconoces en tu vida esa terquedad que dificulta las buenas relaciones en la familia?

2.- Serán los dos una sola carne... ¿Qué actitudes debes promover para lograr este fin? ¿eres consciente de que sin "un solo corazón" surgirán los problemas, el diálogo se convertirá en discusión, y las diferencias en alejamiento constante?

**Señor, Tú nos has llamado a fundar juntos esta familia;
danos la gracia de animarla con tu amor;
que sea una familia que conforte a los que viven en ella
y que acoja a los que a ella se acerquen.**

**Enséñanos a progresar
el uno por medio del otro bajo tu mirada;
a cumplir tu voluntad todos los días de nuestra vida;
a someterte nuestros proyectos; a pedir tu ayuda;
a ofrecerte nuestras alegrías y nuestras penas;
a guiar hacia ti a nuestros hijos.**

**Señor, tu eres amor;
nosotros te damos gracias por nuestro amor.
Amén**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2088 - DOMINGO 27° T. ORDINARIO
3 - Octubre - 2021

Lectura del libro del Génesis 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: "No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude." Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que lo ayudase. Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre. El hombre dijo: "¡Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne."

Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.

Ésta es la bendición del hombre, que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.

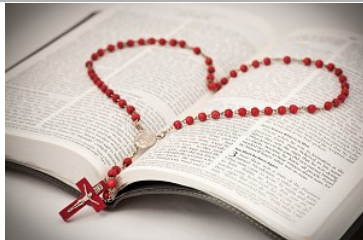
Que veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel!





Lectura de la Carta a los Hebreos 2, 9-11

Hermanos: Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.



Evangelio según San Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: "¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?" Él les replicó: "¿Qué os ha mandado Moisés?" Contestaron: "Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio." Jesús les dijo: "Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne". De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre." En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. El les dijo: "Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio." Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él." Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Dan de la Palabra



Jesús, en el camino hacia Jerusalén, sigue instruyendo a sus discípulos. En el pasaje evangélico que hemos leído hoy lo hace aprovechando una pregunta de los fariseos sobre el divorcio y la presencia de unos niños que se acercan a él.

La pregunta de los fariseos no busca aprender de Jesús sino comprometerlo en su respuesta, pues en su tiempo diferentes rabinos daban diversas interpretaciones a esta ley. Jesús, más allá de esas disputas de escuela, responde con tres argumentos: primero interpreta que el texto en que se apoyan los fariseos es una concesión de Moisés a su dureza de corazón; después plantea la relación del hombre y de la mujer desde el plan divino en la creación; y concluye con una sentencia lapidaria con la que expresa que no se debe ir contra la voluntad de Dios ("lo que Dios ha unido...").

Frente a la mala voluntad de los fariseos, el evangelista sitúa a un grupo de niños que quiere acercarse a Jesús. Ellos, que ocupaban el lugar menos importante en la sociedad, son acogidos por el Señor. Y Jesús, con sus palabras y con sus gestos, nos enseña que sólo el más pequeño, aquel que no tiene nada que ofrecer a cambio, puede acoger el don del Reino de Dios.

